

NO

JUEVES 9 DE JULIO DE 2009. AÑO 16. N.º 913.
SUPLEMENTO JOVEN DE **Página 12**

¡WOO...HOO!

HAY QUE REVISAR ESO DE QUE LAS SEGUNDAS PARTES
NUNCA SON BUENAS: BLUR VUELVE Y ESTA MEJOR QUE
EN LA DORADA ERA DE *COOL BRITANNIA*.

LA BANDA QUE NUNCA VAS A ESCUCHAR

Hoy: Alcohogel, pop infectológico *

POR JAVIER AGUIRRE

Acaso desde la aparición de Virus en la escena platense, allá por 1980, que las paranoias infectológicas no generaban tanta repercusión en la escena rockera. El primer semestre de 2009 deparó para todas las bandas de rock un fuerte impacto epidemiológico, gracias a los esfuerzos del dengue y la gripe A. Los artistas se contagiaron de nuevas musas y padecieron nuevos horizontes inmunológicos, ideales para ser mirados desde la contracultura joven. Así, los compositores populares trabajan contrarreloj para escribir canciones sobre las epidemias: no sería sorpresa que en los próximos días reconocidos rockers registren en Sadaic composiciones como el rocanrol drogón “Barbijúricos”, la balada romántica “Engripate conmigo”, el rabioso nü metal “Sacate ese dengue” o el hitazo de pop-rock urbano “El dijo, ella barbijo”.

Otras bandas se encuentran ante el desafío de tocar o parar. Si bien el peligro de contagios que implican las multitudes no representa un riesgo para el under (donde nunca hay multitudes), algunos músicos empiezan a mirarse mal entre ellos, ya que las salas de ensayo son caldos de cultivo. Inclusive una costumbre tan folklórica y saludable como los típicos escupitajos punkes ahora entendida como una verdadera arma bacteriológica, por lo que en todo festipunk se reparten flyers con la pedagógica leyenda “prohibido salivar en el rostro a los músicos”.

La otra gran decisión del Ministerio de Salud del rock ha sido disponer que en los conciertos los músicos toquen con barbijos. Esto no representa mayor inconveniente para guitarristas, bajistas, bateristas ni tecladistas, aunque sí ha generado todo un problema a cantantes, armoniquistas y saxofonistas, que se sienten discriminados.

En ese contexto temible surge Alcohogel, la banda de pop instrumental que hace de la prevención antiinfecciosa todo un estilo. “Le dimos licencia al cantante”, asegura a través de su barbijos el bajista Pig Vacunador. Esa licencia, otorgada justo en el momento del debut escénico de la banda, ha privado al gran público de conocer las letras y las melodías principales de las canciones de Alcohogel. ¿El rock argentino va acaso hacia a una escena instrumental? ¡Aaagghhhh! ¡Eso sí que es paranoia! ¡Que alguien haga algo!

* *Cualquier parecido con la realidad debe ser un malentendido que se expandió en forma viral.*

NUEVA GENERACION DE COCINEROS TELEVISIVOS

CHEFS 2.0

POR FEDERICO LISICA

El gran cocinero, viajante y filósofo Anthony Bourdain, además de ser un rocker incurable que le dedicó su libro *Sucios bocados* a Joey, Johnny y Dee Dee, y que dijo haberse “destetado con MC5 y The Stooges”, rezonga cada vez que puede contra lo que denomina “chef estrella de TV”. Y él sabe de lo que habla, ya que es uno de ellos. De trabajar codo a codo con el bachero, los cocineros pasan a preocuparse por el maquillaje en cámara o por firmar *best sellers*. Por edad y órbita, Soledad Nardelli, Matías Panizza y Alexis Cataldi no ostentan esos vicios. De hecho, al tener entre 28 y 30 años todavía podrían preguntarte con una sonrisa: “¿Ya decidiste qué vas a pedir?”, como hacen tantos para pagarse los estudios o simplemente rebuscárselas. Eso sí, transitan el *crossover* delineado por Bourdain (de entregar un plato a tiempo

huevo a caballo”. “Cada uno tiene su estilo y los tres nos esforzamos por formarnos”, cuenta Nardelli, quien cambió la carrera de Derecho por los guantes y los trastos. De chicos eran los que se colaban en la cocina antes de una comilona familiar entre las piernas de abuelas y tías (“metía la mano en donde me dejaran”, recuerda Cataldi), y en la actualidad se reconocen como enérgicos y meticulosos en lo que hacen, “aunque siempre con buena onda”. “Siento que no sé hacer a otra cosa mejor que cocinar”, suspira Nardelli.

El programa es casi una decantación de un sector que no deja de crecer entre los jóvenes como hobby u oficio, emergente de una ciudad transformada para turistas 2.0 y comensales porteños de nueva gama. Una publicidad lo grafica bien, en el medio del derroche de *Pecsi* se habla de “los mozos de antes y los de Palermo



en un restaurante a cocinar frente a las cámaras) gracias a *Nueva Generación*, el flamante programa de la señal El Gourmet. En cada emisión, y de a uno por vez, expondrán una receta en el formato convencional para este tipo de programas.

“Venimos con nuevas ideas. En los platos está a la vista, creo que la onda que ponemos lo hace distinto”, señala Panizza, un amante de lo dulce que en 2008 ganó un reality del mismo canal. Cataldi, el especialista en comida francesa, cree que “la cocina de la nueva generación se expresa de una manera más cosmopolita”. “En lo que respecta al programa, hacemos recetas que se puedan realizar en casa.” O sea, tanto platos para impresionar a amigos y parejas en reuniones como para dejar de pedirle a San Delivery. Y aunque todas sus fórmulas destilen un aroma sofisticado, hay un tubérculo todo terreno. “¡Cualquier preparación con papas me puede!”, se sincera Nardelli. Panizza opta por el asado “con papas caseras, no cualquier papa frita”. Cataldi, para rematar la pataleta al hígado, elige “milanesas con fritas y

Julivud (sic)”. ¿Hay chefs palermitanos versus chefs de fonda? ¿Hay vida para la gastronomía d.P. (después de Palermo)? “Lo que sucede es que Palermo sigue de moda y por el momento no hay señales de que esto vaya a cambiar”, dice Cataldi. Aunque opina similar, Panizza lanza: “La gastronomía no es un barrio”. “Obvio que se puede salir del circuito de Palermo”, se planta Nardelli. “Muchos excelentes restaurantes no están en polos gastronómicos”. Donde no hay (tanta) concordancia es en la música que suena en sus lugares de laburo, un ítem tan relevante como saber hacer un corte a la juliana. Si los varones optan por cumbia (“porque levanta los ánimos”), Nardelli expone: “En nuestra cocina la disputa se da entre rock nacional y el pop ochentoso. A mí, para cocinar, me gusta U2”. OK. Además de en *Nueva Generación* podrían trabajar con Bourdain, quien prohíbe so pena de expulsión poner música de Grateful Dead o Billy Joel.

* *Nueva Generación se emite todos los miércoles a las 20 y los viernes a las 22.30 por la señal El Gourmet.*



DE TODO, COMO EN BOTICA.

LOS MEJORES POSTS DE LA COMUNIDAD VIRTUAL ARGENTINA TOMARON FORMA DE TINTA SOBRE PAPEL, EN UN LIBRO QUE COMPILA DESDE RECETAS PARA ENFRIAR LA CERVEZA AL INSTANTE HASTA EL SECRETO DE POR QUE LOS MOSQUITOS PICAN MAS A UNOS QUE A OTROS.

POR LUIS PAZ

Elegiste una vida, un laburo, una carrera, una familia, un jodido gran televisor, lavarropas, todo lo de la intro de *Trainspotting*. Saliste del laburo, te salvaste por un barbijo de pegarte la porcina en el bondi, el portero te pasó los resúmenes de dos tarjetas, subiste diez pisos por la escalera porque el ascensor no funcionaba y encima esa mañana te encontraste un vello encanecido. ¿Qué más te puede pasar? Claro, que el que vive con vos haya dejado la puerta de la heladera abierta y tu lata de birra esté caliente. “La pucha”, decís y la mandás al freezer, consolándote con que en media hora estará fría. O abris *Taringa!*, el libro en la solución mágica que Pirulo, uno de los más de cincuenta usuarios del megaforo de habla hispana que fueron compilados en la publicación, ofrece en la página 57: “Lo que hacemos es introducir la lata en un recipiente con agua y sal dentro del congelador por tan sólo dos minutos”. “¿Dos minutos? ¡Pero yo la quiero ahora!”, diría Homero.

Por supuesto, el quinteto de amarillos más conocido del mundo también está presente en este libro de 200 páginas repleto de curiosidades, informaciones, anécdotas, datos, frases, cifras, explicaciones, recetas, consejos y juegos para emborracharse con amigos, un título ideal para estancarse entre el grifo y la canilla fría del bidet o sobre la mochila del trono con tapa. Allí residen las dos mayores virtudes del volumen: su utilidad accesoria y su eficacia a la hora de estabilizar la flora intestinal. “La idea fue mostrar lo más representativo de lo que hay publicado en el foro y llevarlo a otro soporte como un reconocimiento a los taringueros”, le explica al **NO** Hernán Botbol, responsable de Taringa! junto a su hermano Matías y Alberto Nakayama. De ese modo, esta obra de editorial Sudamericana federaliza el acceso al foro: donde el cable del alar que no llega o donde no engancha wi-fi, allí estará el libro.

A todo esto, ¿qué es Taringa!? Bueno, como su lema es “inteligencia colectiva”, que labure el resto. Federico Wiemeyer explica desde el prólogo “Taringa! para abuelas” que se trata de una comunidad de Internet en la que a diario miles de personas publican cosas. ¿Cuáles? Poesías, discos, fotos, videos, juegos, noticias, manuales, denuncias, pedidos de donantes de sangre y el estado del arte de la investigación sobre la existencia de Pie Grande. Sigue Wiemeyer: “La mejor definición que me dieron fue: Taringa!, si no tenés tiempo, no entrés”.

La proliferación de contenidos está atada, claro, a la proliferación de usuarios: uno de los primeros posts (perdón, ¡capítulos!) del libro asegura que a fines de noviembre existía 1,2 millón de usuarios; actualmente, Botbol estima que hay “cerca de 2,5 millones”. Si uno de ellos quisiera presentar un proyecto para su tratamiento legislativo, con que la mitad de los taringueros firmen apoyando su presentación ya debería ser tratado. Otro ejemplo: si los taringueros se agarraran de las manos, cortarían al medio la Argentina, desde Buenos Aires a Mendoza, ida y vuelta. Y si el virus de la Influenza A (H1N1) se propagara por vía electrónica, Taringa! sería un gran peligro para el mundo.

“A simple vista, parece fácil hacer un libro con el aporte de los usuarios, pero el proceso de selección fue difícil porque ya tenemos casi un millón de posts, e hicimos las correcciones de gramática y de ortografía, el diseño. El libro llevó tiempo”, admite Botbol. Ese último punto, el diseño, es el tercer atractivo principal de *Taringa!, el libro*: es imposible dejar de mirarlo, de buscar personajes ocultos en las obras de píxel art a cargo del grupo eBoy, de querer una copia más para la repisa... “Lo bueno es que el libro no te calienta los muslos, como sí pasa con la notebook si te la llevás al baño para seguir taringueando”, destaca Botbol. El problema fue el que sistemáticamente aparece cuando se trata de definir, describir, caracterizar y documentar lo que ocurre en la virtualidad 2.0: al ser tan dinámica, ¿cómo no quedar pagando al decir o mostrar algo “viejo”? Bueno, “los posts en formato multimedia, con videos e imágenes, no entraron por las características de lo impreso y otros posts quedaron fuera de la selección porque eran muy largos. Todo el tiempo aparecen posts



GUADALUPE LOMBARDO

súper interesantes y eso tiene Taringa!: hoy un dato no está y mañana suma 10 mil comentarios”.

–El internauta argentino medio es quejoso, ¿el taringuero también?

Botbol: –Los que aparecieron en el libro se sintieron muy orgullosos y contentos, porque justamente lo que buscan los usuarios de Taringa! es compartir y ser reconocidos por sus aportes. Pero sí, hubo muchos posts de usuarios enojados porque no estaban en el libro. Lo que saben es que en nuestra voluntad siempre estuvo elegir lo representativo.

El día de la charla, en la oficina de Taringa! festejaban haber roto “un nuevo record” de visitantes el lunes: casi 3,3 millones. “Nuestro objetivo ideal sería que el techo de usuarios del foro sea el de usuarios de Internet, porque la intención es que todos encuentren lo que andan buscando y que el que quiera compartir pueda hacerlo”, se ilusionan.

Pero, ¿qué más hay? “De todo, como en botica”, se decía antes: está Kazuki Ito, el referí del *Winning Eleven* que sólo tiene tarjeta roja; un diccionario para decir “me importa un pito” en inglés (“It matters me a whistle”); un curso acelerado de chamuyo y, para balancear, las 10 razones que dan cuenta de que tu novi@ es histérico@; recetas para pizzas, galletitas y pochoclos; la explicación de seis tipos de nudos de corbata; una guía de lo que se aprende gracias al cine (como que “no es necesario decir hola ni adiós cuando se habla por teléfono”); las respuestas más curiosas de un examen de medicina (“¿las vísceras?” como ejemplo de un “parásito interno”); consejos para levantarse temprano y enfrentarse a una entrevista laboral; una esclarecedora explicación acerca de cómo sueñan los ciegos y la Gran Verdad revelada de este siglo: ¿por qué los mosquitos pican más a unos que a otros?

“Las ganancias generadas por el libro serán donadas completamente a Un Techo para mi País, una ONG que trabaja con familias en situación de extrema pobreza y sin hogar”, promete Botbol. En paralelo, Taringa! está desarrollando un sistema de publicidad que “sería algo bastante revolucionario porque va a permitir sólo ver las

publicidades de cosas que nos interesen”. Y también se está probando un nuevo servicio que consistirá en la posibilidad de crear “mini-taringas por preferencia, tema o comunidad”. En el medio se mudarán a nuevas oficinas y pondrán a punto la versión en inglés del sitio. Para que aquel sueño bolche-tecnológico de que todos compartan todo esté cada día más cerca. Para que algún día el pueblo no diga “de todo, como en botica” sino “de todo, como en Taringa!”.



BLUR UNIVERSAL

Ahora que *Cool Britannia* es sólo un recuerdo en medio de la crisis económica, la banda que anticipó el futuro retorna en tiempo presente: Damon Albarn, Graham Coxon, Alex James y Dave Rowntree sorprenden al mundo con shows energéticos en los que se los ve mejor que nunca.



POR FEDERICO SCHINDLER DESDE LONDRES

■ En 1989, en los pasillos del Goldsmiths College, Damon Albarn, Graham Coxon, Alex James y Dave Rowntree dedicaban gran parte de su tiempo a estudiar literatura. Estos cuatro muchachos refinados leían a Keats, Joyce o Salinger, pero también compartían un gusto endemoniado por la mejor tradición del pop inglés, por eso empezaron a ensayar y a tocar juntos. Hace exactamente veinte años nacía Blur. La misma banda que, para felicidad de una generación, ahora encara un regreso que la muestra más actual y vital que nunca antes. ¡Whooo... Hoo!

Son pocas las bandas que logran condensar el espíritu de una época y de una sociedad, la sensibilidad y las experiencias de una generación entera. Y si además tienen una visión interesante del presente y del futuro, que se encarna en un sonido propio y grandes canciones, la lista se acorta aún más. Por ello, a diferencia de la ironía distanciada de Pulp, de la megalomanía en estado bruto de Oasis, del glamour decadente de Suede o de la rabia adolescente de Elastica, los recursos y la visión de Albarn & Co. siempre estuvieron un paso adelante. Desde un *Leisure* (1991) bajo influencia de los Stone Roses, pasando por *Modern Life is Rubbish*

(1993), *Parklife* (1994) y *The Great Escape* (1995), “trilogía brit-pop” de renovadas guitarras y crítica social a la Kinks, un disco marcado por el low-fi y el under norteamericanos (*Blur*, 1997), una obra híbrida y sufrida producida por William Orbit (*13*, 1999) o el final controvertido que marcó la partida de Graham Coxon y la llegada de los sonidos electrónicos (*Think Thank*, 2003), la capacidad permanente de reinención musical de la banda nunca dejó de sorprender.

Así, más allá de haber sido una de las más talentosas narradoras de la *Cool Britannia* —aquella primavera inglesa liderada por un Nuevo Laborismo en manos de Tony Blair—, la banda tuvo una intuición sobre la década del '90 que trascendió la realidad inglesa del momento y la acompañó durante toda su carrera. Y, como no podía ser de otra manera, se reveló certera. Debajo de sus melodías pegadizas, ensoñadas y alegres, debajo del brillo engañoso del bienestar que traían la abundancia económica y la tecnología, se estaba gestando un futuro extraño, que ya por entonces no se veía ni sonaba para nada bien. Y fue exactamente cuando Blur tuvo una resonancia profunda en toda una generación de adolescentes sensibles que imaginaban un futuro distinto. En Inglaterra y en el mundo, con mayor o menor grado de conciencia y reflexión al respecto, escuchar y seguir los pasos de estos *modernistas* del pop significó adherir a una cultura *alternativa* (en aquel momento, el término *indie*, de moda por estos días, no tenía tanto peso). Todavía era posible pensar en ser parte de una

entidad colectiva y expresar una desconfianza, un descontento crítico con respecto al estado del mundo. A base de cinismo distanciado, buenas dosis de ironía, poesía e imaginación, Blur encarnó mucho más que una tribu urbana planetaria que llevaba sacos, anteojos de marco negro, remeras *vintage* y buzos con capucha.

Pero, claro, si se los toma por separado y se los observa en detalle, los integrantes de Blur poco tienen que ver uno con el otro. Naturalmente, Graham Coxon hubiese tenido que ser un integrante más de Pavement, Alex James habría cuajado como bajista de The Smiths y Damon Albarn encarnaría al típico adolescente indisciplinado y un poco truhán de la era Factory, bailando y saltando de fiesta en fiesta junto a Bez de los Happy Mondays. Por sus personalidades y estilos, pero sobre todo por sus referencias, la banda es un caso extraño de alquimia musical exitosa. Y esa mezcla única de mun-

dos tan diferentes creó un sonido universal, pero también profundas tensiones internas que llevaron a una separación en 2002. Sintomático o no, poco importa, lo cierto es que están de regreso para una serie de conciertos y, quién dice, tal vez un nuevo disco en 2010.

BROTHERS AND SISTERS

“Después de la pausa que tuvimos, nos damos cuenta de que tenemos vidas individuales que valen por sí mismas. Somos amigos nuevamente. Recobramos algo de la energía que estaba al comienzo, cuando nos conocimos. Pero ahora nos toca volver a descubrirnos y es fundamental pasarla bien juntos. Tenemos un cuidado particular por el otro, buscamos ser agradables y asegurarnos de que todos estén contentos. Si no, no tiene sentido”, declara ahora Graham Coxon. El final había sido abrupto, plagado de tensiones y conflictos que por entonces parecían insuperables. En profundo desacuerdo con la elección de Fatboy Slim para la producción de *Think Thank* y en medio de severos problemas de alcoholismo, Coxon comenzó a faltar a los ensayos y a marcar con más fuerza su distanciamiento. Como no podía ser de otra manera, las sesiones de grabación en Marruecos terminaron mal para el guitarrista: sus compañeros le pidieron que abandonara la banda. Aunque un poco elusivos, todos concuerdan que ahora las cosas están mucho mejor. Alex James: “Fue muy importante para nosotros conectarnos separadamente con quiénes éramos, ir a ver qué nos sucedía viviendo fuera de una gran banda de rock and roll. Todo este proceso ha sido muy saludable en muchos sentidos. Es genial ver a Graham hacer reír a Damon. ¡Es un poco como volver a juntar a los Blues Brothers! Y hasta tuvimos que robarnos a Dave de la Facultad de Derecho...”.

Los cuatro Blur están más maduros, con la seguridad que brinda haber desarrollado sus carreras solistas o proyectos personales. Albarn se hizo dibujito con Gorillaz y armó el supergrupo The Good, The Bad & The Queen; Coxon publicó varios discos solistas y colaboró con Pete Doherty; James se dedicó a escribir, a fabricar quesos y, más recientemente, a tocar con los ex New Order en su nueva banda Bad Lieutenant; y Rowntree se abocó enteramente a la política y a la abogacía. Por eso, el presente es para reconectar con el costado más placentero de formar parte de una gran banda de rock. “Ahora nos toca únicamente la parte buena del asunto, ya no estamos metidos en los zapatos del otro”, explica Albarn. “Cada uno tiene su propia vida, su familia y sus propios problemas que resolver.” Al mismo tiempo, como si fuese una segunda juventud, vuelven a descubrirse el uno al otro, según Coxon: “Es gracioso acordarse y volver a conectar con la idiosincrasia de cada uno de nosotros. Creo que la personalidad de cada uno se acentuó y se consolidó con el tiempo. Nuestras pequeñas neurosis decantaron. Es gracioso cuando estamos tocando, Alex sigue grooveando, Dave mira un poco incómodo y Damon salta sin parar. Básicamente, somos las mismas criaturas con unos años más encima”.

OUT OF TIME

“Ha pasado realmente mucho tiempo desde la última vez que tocamos, es cierto. Pero sentimos que era el momento indicado para volver, que teníamos nuevamente algo por hacer y decir. Hay algunas canciones que en su momento no encajaban en ningún tipo de ‘sonido de la época’, sonaban muy siglo XXI, y me parece interesante tocarlas ahora para ver qué sucede. Hoy siento que tenemos una verdadera razón de existir”, afirma Albarn. Es cierto. Las canciones de Blur no envejecieron y, en vivo, suenan actuales y urgentes. Atemporales. “Es muy interesante ver cómo las canciones se vuelven más fuertes con el tiempo”, reflexiona Coxon. “Fueron como miniprofecías cuando las escribimos y suenan tan bien como en el pasado. Resultan, incluso, más relevantes hoy que en su momento. Son sobre un futuro curioso y algo extraño en el cual las cosas no se ven muy bien. Ahora estamos viviendo en ese futuro.”

Como en una buena novela, el regreso de Blur llega en el mejor momento del relato. En la actualidad, la escena inglesa está en plena efervescencia de bandas fascinadas por el imaginario publicitario del rock, del estrellato y de una vida gobernada, finalmente, por los mismos valores contra los cuales la cultura rock se rebeló históricamente: las convenciones y el statu quo. Por eso, una vuelta a lo básico resulta muy saludable. En este caso llega de la mano de una banda veterana que se mantuvo un poco fuera del tiempo o, mejor dicho, en el futuro *ballardiano* que habían presagiado. “Me fascina esa suerte de viaje en el tiempo que te permite la música”, se deleita el cantante de Blur. “Si bien esto sucedió tan sólo quince años atrás, el mundo cambió dramáticamente desde entonces. Pienso que nuestras canciones duraron y esa suerte de cinismo que hay en ellas es nuevamente muy liberador. Ya no es una predicción, es algo que estamos atravesando ahora mismo.” James amplía: “Creo que lo más valioso de todos estos años son las canciones. Es realmente muy satisfactorio poder tocarlas en vivo de nuevo. Y no sólo los hits”.

JUBILEE

Si hay algo que cautiva de inmediato en esta reformación de Blur, es la manera en que resuenan y son tocadas sus canciones hoy. Desbordante de adrenalina, esa alquimia musical única que los caracterizó desde siempre parece haber madurado para llegar a un punto de perfección absoluta. La banda suena a sí misma de manera renovada y, al mismo tiempo, como si Pavement, The Smiths, The Kinks y los Happy Mondays hubiesen decidido hacer un supergrupo que funciona de maravillas. “Volver a subirse a un escenario con Blur es increíble”, confiesa Coxon. “Es muy poderoso. Creo que estamos tocando mejor que nunca, estamos experimentando un regreso muy positivo. Es importante para nosotros volver sobre nuestras canciones, ver cómo nos sentimos con ellas y explorar nuevas sensaciones en los conciertos.” Albarn parece estar plenamente de acuerdo: “Todos lo extrañábamos. Cuando volvimos a ensayar y comenzamos a trabajar juntos nuevamente, nos dimos cuenta de que esa especie de efervescencia que estaba el primer día seguía estando ahí”.

Lo que también sorprende es el público. Sería natural esperar una gran masa de treintañeros nostálgicos que llenan los conciertos en busca de algo de aquella intensidad adolescente. Pero no. Es mucho más que eso. Y Coxon lo nota: “El público se descontrola, se lo siente tan contento... Y además es sorprendente ver el amplio rango de edades que reúne la banda: hay gente que no estaba en nuestros shows hace diez o quince años y comparte el espacio con fans que esperaron mucho tiempo para que suceda esto”. Para una banda que ya lo demostró todo en su momento, no deja de ser altamente satisfactorio ver que su influencia y su música se transmiten de generación en generación, como sucede como todo buen clásico universal. “Ya no hay presión con relación a mantener el nivel de un éxito comercial o nada por el estilo”, sigue el guitarrista. “Para nosotros, los conciertos tienen que ver con demostrar que estamos tocando lo mejor que podemos, haciéndonos felices y dándole felicidad a la mayor cantidad de gente posible. Los conciertos de Blur siempre fueron extremadamente exigentes a nivel emocional y físico. Hoy entendí que es el público el que te lleva a través del set. Estás tocando para gente y esa gente que te escucha es particularmente entusiasta, te devuelve mucha energía.”

Periodistas, fans de la primera hora, los que nunca antes habían podido verlos en vivo... En medio de este presente de recomposición y felicidad, todos se preguntan por el futuro de Blur. Por ahora, además del compilado de rigor de todo retorno (**Midlife: A Beginners Guide to Blur**, léase la ironía, una vez más), tan sólo hay planeado un DVD de los conciertos de Hyde Park. Albarn: “Ni bien terminemos la serie de conciertos prevista para este verano, lo cual ya es bastante, no hay ninguna garantía de que vayamos a hacer otro disco. No necesitamos discutirlo ahora, no es lo importante. Lo que nos importa es poder volver a presentar todo nuestro trabajo, todo el dolor y la alegría de nuestras canciones en un show del cual la gente se vaya pensando: ‘Me encanta esta banda’”. Esa debe haber sido la sensación de las 100 mil personas que llenaron eufóricas el escenario principal de Glastonbury (donde se habla del mejor show de la historia del festival) y de las que agotaron las dos fechas consecutivas que la banda ofreció en Hyde Park. Por eso, después de ver al cuarteto plantado sobre el escenario, la duda empieza a despejarse: hay Blur para rato. ■ ■ ■

CRONICA DEL CONCIERTO EN GLASTONBURY

GIRLS AND BOYS

■ Son las 21.30 del domingo 28 de junio y faltan apenas unos minutos para el primer concierto masivo de Blur en su regreso. Aquí, en Glastonbury, el clima está templado y muy embebido de sidra inglesa. El público del festival estuvo esperando este momento por años: exactamente once desde la última presentación de la banda sobre el escenario principal, el famoso y codiciado Pyramid Stage. Se siente algo de tensión en el aire, una mezcla de expectativa, excitación y temor. Mientras los técnicos terminan de armar el set up que anuncia un gran despliegue (coristas, cuerdas, vientos) y probar la impresionante puesta de luces que incluye una inmensa bola espejada, la frecuencia e intensidad de los gritos comienza a aumentar. Las pantallas gigantes indi-

en lo más alto de su fama. No hay nada en su sonido que haga pensar que estamos presenciando un *revival* nostálgico de una época clausurada. Sin introducción, llega un momento contemplativo, casi onírico, con *Out of Time*, algo de calidez doméstica con *Coffee and TV* y el público corea durante casi tres minutos el estribillo de *Tender* frente a la mirada atónita de la banda. “Oh my baby, Oh my baby, Oh why, Oh why...” “¿Cuánta energía les queda?”, pregunta Albarn después de haber dejado caer unas cuantas lágrimas arrodillado sobre el escenario. El público, una vez más, contesta con una ovación. ¿Qué número? Ya no importa: la intensidad del reencuentro lo absorbe todo.



can “On next: Blur at 21.50”. De repente se apagan todas las luces y se dispara una primera ovación generalizada.

“¡Buenas noches! ¡Woow, acá hay muchísima gente!”, grita eufórico Damon Albarn, con los ojos brillosos de asombro y emoción. Luego de una apertura conmovedora de la mano del primer single de la banda, *She's so High*, comienza a sonar la melodía imparable de *Girls and Boys*. Entonces entra una batería seca y tan poderosa que parece querer ridiculizar la versión que todos conocemos, Albarn dispara las primeras líneas vocales y el público toma la posta de inmediato: “Girls who are boys / Who like boys to be girls / Who do boys like they're girls / Who do girls like they're boys / Always should be someone you really loooooove”. Segunda ovación generalizada. Imaginen a 100 mil personas coreando el estribillo mientras bailan, saltan y se abrazan. Todavía no están ni cerca de darse una idea de lo explosiva que puede ser la versión colectiva de uno de los himnos británicos de todos los tiempos, aquella sátira de la cultura *clubber* inglesa que en 1994 terminó de darle a Blur la trascendencia planetaria que se merecía.

Siguen una versión impecable y muy *up-tempo* de *Tracy Jacks*, un *There's No Other Way* a pura distorsión, para llegar a un derroche de tristeza épica con *Beetlebum*. Tercera ovación masiva. El público lo sabía, pero tal vez no lo recordaba con tanta precisión: Blur tiene tantas, pero tantas grandes canciones que el concierto se va convirtiendo un clima constante. Los rumores eran ciertos: el cuarteto suena mejor que nunca, más frenético, sónico y explorador que

La fiesta sigue con versiones sorprendentes de *Country House*, *End of a Century*, *To the End, This is a Low* y *Popscene*. A esta altura, hasta el más reticente se encuentra completamente hipnotizado por los cuatro londinenses. Con *Parklife* llega otro de los tantos momentos de gracia del show: el actor Phil Daniels, responsable de la parte narrada en la versión original, se sube al escenario. Y Albarn, claro, le deja las voces del estribillo enteramente al público, que canta desenfrenado: “All the people / so many people / they all go hand in hand / hand in hand through their parklife”.

De repente, la batería arranca muy despacio y de a poco aumenta el tempo, mientras todos gritan al unísono el “¡Woo... Hoo!” para que entre la guitarra de Coxon, más estridente y distorsionada que nunca, en una *Song 2* memorabile, que parece revivir por tres minutos al mismísimo Kurt Cobain. Falta poco para el final, todos lo intuyen, pero nadie quiere que esta sucesión de felicidad infinita se termine. Albarn dice, no sin algo de resignación: “Bueno, ésta es nuestra última canción”. Comienzan las cuerdas celestiales de *The Universal*, aquel homenaje al futurismo salvaje de Stanley Kubrick, y la voz de Albarn se funde una vez más con la del público: “It really, really, really could happen / Yes, it really, really, really could happen / When the days seem to fall through, you / well just let them go”. Y, como si se tratase de un momento de comunión perfecta entre la multitud y la música, la noche se apaga en otra larguísima ovación. ■ ■ ■

PASADIZOS SECRETONES

POR MARIO YANNOULAS

Quetzalcóatl es una serpiente emplumada. Es, también, una leyenda tolteca. Animal terrestre, adosado al suelo, que se arrastra, y ave que vuela, es liviana, se escabulle. En ese juego de roles descansa el plectro primario de **Reptilectric** (2008), cuarto trabajo de estudio de los mexicanos Zoé cuyo título, adelantan, estuvo antes que la música. “Que suene ‘más Reptilectric’”, solían proponerse en las jornadas de grabación cual comando compartido: duro de explicar, fácil de ejecutar (para ellos). “Por lo general titulas el disco cuando tienes todos los temas, pero aquí el nombre se convirtió en una especie de guía abstracta a la hora de componer y encontrar sonidos”, opina el vocalista León Larregui (atentas, chicas, que fue modelo de Armani). “Se me ocurrió nada más así, y como anduve leyendo sobre profecías mayas lo relacioné con el mito de Quetzalcóatl, un dios mexicano que representa el disco: terrenal y sublime a la vez, vuela y aterriza todo el tiempo.”

Reptilectric, entonces: bases de batería que parecen sampleadas, cuerdas de electricidad medida, una voz camaleónica que transmuta en el entorno, pintas dark, new wave, retoños dinámicos de Radiohead. Y también lugares extraños, paredes de piedra húmeda. Sensaciones sugeridas por un puñado de estructuras algo atípicas que decidieron incorporar a los temas, sin despegar totalmente del molde cancionero. “La organización clásica de la música radiable es verso-coro-verso-coro, pero aquí hay unos pasajes laterales muy interesantes. En este disco es donde más se ha experimentado, y no sólo en sonidos. Si te fijas bien,

hay unos pasadizos secretones”, revela el bajista Angel Mosqueda. ¿Otra banda más vanagloriándose de su propio material? El transcurso de **Reptilectric**, sin embargo, tiende a darles la razón a los Zoé (que se completan con Sergio Acosta en guitarra y Jesús Báez en teclados): once pistas proponen un viaje insólito, frío y edulcorado a la vez, que hace escala en una serie



de lugares extraños. Mosqueda dilucida: “No creo que sea un disco psicodélico, pero las letras tienen sus momentos bizarros, y hay pasajes en los que dimos rienda musicalmente. Hicimos cosas que en otras oportunidades no habíamos intentado”.

Aunque ya habían tocado en Buenos Aires, algo que tampoco habían probado era marcar territorio en serio en lo que ahora imaginan como su próxima conquista: América del Sur. Por eso anduvieron por aquí en “plan promocional”, con la promesa de

REPTILECTRIC, EL ÚLTIMO DISCO DEL QUINTETO, PROPONE UN VIAJE INSOLITO QUE HACE ESCALA EN LUGARES EXTRAÑOS. CON ESE SONIDO, MAS UNA ACTITUD DE INDEPENDENCIA POR MAS QUE TRABAJEN DENTRO DE UNA MULTINACIONAL, BUSCAN GANAR TERRENO EN LA ESCENA ROCKERA LATINA.

un regreso dentro de unos meses, ya con los instrumentos al hombro. Si Café Tacuba y Molotov desembarcaron grosso y Kinky también pegó a su manera, ¿por qué ellos no podrían? “En México finalmente el rock se está volviendo un poquito más cultura popular, los medios ya entendieron que tienen que hablar del rock latinoamericano y no

sólo de artistas del norte”, festejan. Después de romper con su primera multinacional y de experimentar la independencia unos años, firmaron con EMI para su bien recibido disco anterior (**Memo Rex Commander y el Corazón Atómico de la Vía Láctea**, 2006). Pero para ellos la independencia no pasa siempre por el mismo lado. “Desde el principio aprendimos que si no tomábamos las riendas de lo que queríamos que pasara no íbamos a llegar a ningún lado, porque nadie hacía mucho por nosotros en las disqueras. Hemos tenido siempre una filosofía: ellos nos dan el dinero y nosotros hacemos todo. No les enseñamos el disco hasta que no está mezclado, po, y ésa una forma de ser independientes.”

Y entonces aterrizan de emergencia en un término de moda: *indie*. “Hay mucha confusión, algunos lo ven como un género y no tiene nada que ver. A veces hasta se lo asocia con lo barato y hay cosas independientes carísimas. Ahorita la mayoría de los grupos grandes funcionan de una manera independiente aunque sean *mainstream*”, prueba el baterista Rodrigo Guardiola, y Angel se le pega: “Es hasta una manera de vestir. Vas a una disquera y te dicen ‘Que el video se vea *indie*’... ¿*indie* qué, güey? Ni siquiera saben qué es. La gente está confundida, pero la cosa está muy clara: eres independiente en tus decisiones, en tu manera de trabajar, o dependes de gente, pero la música no tiene nada que ver, puede ser pop, ranchero, lo que sea”.



Networks

El líder en comunicaciones para empresas de Latinoamérica, presenta:

IFX PARTNER ZONE



Un completo programa de beneficios para **Canales**.

Si le interesa **complementar la actividad de su empresa** y ofrecer a sus Clientes una **solución integral en comunicaciones**, incluyendo:



Redes MPLS

Telefonía



Data Center
Servicios de valor agregado



Acceso dedicado
a Internet



Lo invitamos a conocer más sobre nuestra propuesta, enviando sus datos a:

partnerzone@ifxcorp.com

Av. Belgrano 1586, piso 11, C.A.B.A. | Tel: + 54 11 5031-2450 | www.ifxnetworks.com

PATCHANKA

¡PAREN LAS ROTATIVAS, ACTUALICEN LA PAGINA!

Una colmena de primicias rockeras brinda miel a la redacción del **NO**. Atención irlandeses: a toda espectacularidad, con pantallas, luces y hasta conexiones satelitales, U2 comenzó en Europa su *360° Tour*, que seguirá por Estados Unidos y que en octubre de 2010 (o sea, dentro de mil años) podría llegar a Buenos Aires. Atención bestias: Bob Dylan será el invitado de lujo de **Hot Sauce Committee Pt 2**, el próximo disco de los Beastie Boys. Atención metaleros: el cantante de Rata Blanca, Adrián Barilari, ofrece su tercer disco solista, **Abuso de poder**, para ser descargado gratis desde el sitio de su productora, dontpaymusic.com. Atención perros viejos: Jorge Serrano, el *songwriter* estrella de Los Auténticos Decadentes, ya estrenó la canción *Fósforo*, adelanto de su primer álbum solista que se llamará **Alamut**. Atención anglófilos: mañana, los Mad harán doblete en... ¡Liverpool! Tocarán al mediodía en el Beatles Day 09 y a la noche en The Cavern. Es parte de su gira por Inglaterra, Escocia e Irlanda, con el auspicio de la Cancillería argentina. Atención contadores: murió Allen Klein, el controvertido ex manager de los Beatles y los Rolling Stones. Más noticias, en siete noches.

SALUD UNIVERSAL

La gripe A no perdona ni a las estrellas *indie*: hasta el sueco Jens Lekman contrajo el virus luego de presentarse en Santiago de Chile y en Buenos Aires. “Me traje un souvenir de Sudamérica que se llama gripe porcina”, posteó con febril buen humor Lekman en su blog, mientras pasa diez días en su cama a puro barbijo y alcohol en gel. ¿Volverá alguna vez al Cono Sur?

UN DIA MAS O MENOS COMO HOY...

... técnicamente, un día como el último lunes: 6 de julio, pero de 2005. En la víspera de un concierto masivo en la Plaza de Toros de Bogotá, Charly García toca durante ocho horas (desde la medianoche hasta las 8 AM) en el bar El Sitio, de la capital colombiana. Say No More ya había demostrado que estaba en estado de gracia unas horas antes, cuando al llegar al aeropuerto gritó: “¡Saludos, Cocalombia!”. ¿Nunca más ese Charly?



TRIVIA

¿Qué reconocido rocker declaró: “Gasté un millón y medio de dólares en drogas, y disfruté cada minuto”?
a) Pity Álvarez, quien aclaró que la estimación no fue pesificada.
b) Keith Richards, quien rápidamente admitió haberse quedado corto con el cálculo.
c) Noel Gallagher, quien señaló que la cifra no fue actualizada desde 1998.

Solución: Fue Noel Gallagher. El guitarrista de Oasis señaló haber dejado las drogas desde 1998 porque “son malas para la salud, el cerebro, la vida y la gente que te rodea”. Sin embargo, no se mostró nada arrepentido de su pasado: “Cuando escuchó a Chrís Martin, de Coldplay, diciendo que nunca usó drogas en su vida, pienso que es un idiota. ¡Si tomar drogas es lo mejor de estar en una banda de rock!”.

SINTONIZON, EL SUB-SUPLEMENTO RADIOFONICO DEL NO BOMBARDEARON KABUL

La FM Kabul, una de las radios con programación musical más rocker (¿o indie-rocker?) de Buenos Aires, dejó de emitir por no llegar a un acuerdo con los titulares de la frecuencia 107.9, según explicó en un brevísimo comunicado su director, Daniel Grinbank. Aunque aún no hay precisiones sobre un posible regreso al dial, la web fmkابل.com sigue activa y sus oyentes juntan firmas en Facebook para el retorno.

GOLPEANDO LAS PUERTAS DE EZEIZA VIENEN TRICKY Y FAITH NO MORE

Que tomen nota aquellos lectores del **NO** que trabajan en el aeropuerto internacional Ministro Pistarini. El morocho británico Tricky, uno de los creadores del trip-hop, debutará en la Argentina el 21 de agosto en el Teatro de Colegiales, para presentar su último disco **Knowle West Boy** (ya están en venta las entradas en Obras, La Trastienda, disquerías y vía Ticketek). Los noventosísimos Faith No More anuncian su presencia en el Pepsi Music (desde el 17 de octubre en el Club Ciudad), ciclo para el que también se habla de las visitas de Alice in Chains, The Rasmus, The Prodigy y Queens of the Stone Age. Calma, que apenas son rumores, son rumores.



ROCKCIONARIO

Encantar (verbo). Gustar en gran medida, agradar mucho. Ejemplo: “Me encantaría hacer algo con Ricky Martin” (Gustavo Cordera, revista *Rolling Stone*, julio de 2009). **J.A.**

CLARA DE NOCHE

textos: maicas y carlos trillo dibujos: bernet

